Padres y curiosos disfrutaron de la carrera y animaron a los participantes durante toda la mañana en plena Gran Vía. :: MANU CECILIO

Fórmula 1 con cartón y baterías de litio

Más de 400 escolares tomaron ayer la Gran Vía con bólidos hechos por ellos mismos. Hay premio para quien más tiempo dura en la pista, pero todos ganan

JESÚS J. HERNÁNDEZ

jhernandez@elcorreo.com

BILBAO. Coches de carreras, banderas, cascos y fardos de paja en la Gran Vía. Ayer uno podía creer que la Fórmula 1 había llegado a Bilbao si no fuera por la falta de ese característico olor a gasolina y por la estatura de los pilotos. Y es que los más de 400 escolares que compitieron agrupados en 38 equipos tienen entre 9 y 11 años (categoría Goblin) y de 11 a 16 (la que llaman F-24). En el circuito, custodiado por una legión de voluntarios de la asociación Kid's Kit-Car-Greenpower Iberia, se dejaron la piel los más rápidos del colegio Gaztelueta, Lauro Ikastola, Centro de Formación Somorrostro, St. George's English School Bilbao, Colegio Alemán y varias asociaciones juveniles llegadas para la ocasión desde Asturias y Madrid.

Los galardones, muy repartidos, premian el tiempo que permanecen los coches en pista y los modelos mejor acabados. Todos corren a la misma velocidad, que fluctúa entre 25 y 40 kilómetros por hora, así que el mérito está en sacarle chispas a la batería de litio. Los campeones estuvieron más de una hora dando vueltas al circuito circular de 600 metros. Entre los triunfadores había una escudería debutante conformada por un puñado de familias asturianas. Bruno Villanueva, Carlos Iturbe, Miguel López y Reviriego González, de entre diez y doce años, se alternaron al volante. «Cuentan mucho los adelantamientos. Habremos pasado a cuatro o cinco coches cada uno».

La escudería de Gaztelueta posa orgullosa antes del comienzo.

En los boxes de Lauro hay cierto cabreo. «Es la primera vez que venimos. Y al llegar hemos visto que los de Somorrostro... ¡tienen a Petronor de patrocinador!». Garbiñe Etxebarria, Elena Ruiz y Sofía Damborena explican que se han repartido el trabajo en grupos. Unas marketing, otras las cuentas, otras montaje». Ellas mismas han diseñado el logo y colocado cada tornillo. Lo más difícil para estas alumnas de 1º de la ESO es «entender los planos y los cables».

Dos cursos y 150 alumnos

El colegio pionero fue Gaztelueta. «Tenemos 150 alumnos dedicando dos horas semanales a este proyecto, en 5º de Primaria y en 1º de la ESO y lo hacemos en inglés. Es un trabajo multidisciplinar de ciencia, tecnología, matemáticas y arte. Y aquí aplican lo que aprenden», celebra Imanol Goyarrola, director del centro. Carlos Martínez y Raúl Saá, ambos de 12 años, están dando los últimos retoques a su lado. Han hecho de todo. «Hemos escrito mails a empresas para buscar patrocinios. Nos han visitado en el cole y les hemos contado lo que queríamos hacer. Y nos han apoyado». En el primer semestre trabajaron en el chasis y desde Navidades en la carrocería.

Primitivo Carranza es uno de los organizadores. Todo surgió de «la preocupación de un grupo de padres por dotar de competencias profesionales a nuestros hijos, como hacen en los países anglosajones». Él conoció este mundillo mientras trabajaba en el extranjero y no dudó en importar la experiencia. Al principio viajaban con sus hijos para correr en el Reino Unido, donde se reunían cientos de participantes. «Un pequeño Silverstone». Todos los acuerdos los hacen «a cambio de artículos pero sin intercambios de dinero» y el espíritu es «que sea gratuito y que todo el mundo pueda participar». Su hijo Jon hoy ha tenido que abandonar la carrera. «La cosa iba bien hasta que se me ha quemado el motor. Se ha frenado de golpe y olía a quemado. Ha venido mi padre a ayudarme». Gajes también reales del oficio.

1ª LIGA KID'S KIT-CAR

38

equipos se reunieron ayer en la Gran Vía. Había dos categorías: entre 9 y 11 años (Goblin) y desde 11 a 16 (la denominada F-24).

Los chavales montan, pintan, prueban, diseñan y escriben a empresas para conseguir patrocinadores